

Crónica Literaria

Por ALONE

701 476

"Por qué el socialismo democrático es irrealizable" por M. Pérez de Arce (Portada). La política, como todas las ciencias relativas al hombre, empieza por la intuición o conocimiento del ser humano.

Esto significa, dicho sea de paso, que no es una ciencia exacta sino un arte, basado, principalmente, en la intuición, en la sensibilidad, es decir... en el artista. Las teorías, los cálculos y planes que este elabora, con arreglo a la lógica mental, constituyen aproximaciones a la ciencia, tratándose sistemáticas hipótesis de trabajo, no verdades positivas, experimentales, como la física, la química, en último o en primer término, las matemáticas. Nada, pues, en tal terreno, de dogmas ni afirmaciones absolutas, terminantes, perennias; sólo probabilidades, siempre sujetas a revisión, esencialmente discutibles.

Existen, sin duda, algunos fundamentos sólidos en que apoyarse.

Por ejemplo, que el hombre normal se ama a sí mismo más que a los demás y trabaja más y mejor para conservar su propia existencia que cuando lo hace en beneficio ajeno, para ayudar al prójimo.

Las excepciones a esta regla son rarasísimo; la forman los santos y los apóstoles, almas propias de un fervor místico genuinamente religioso, que los lleva a sacrificarse por los demás y llega a dantes, no sólo sus bienes, sino hasta la vida. No se necesita grandes pruebas para demostrarlo; basta mirar en lo que examinamos con frecuencia la propia conciencia. En el fondo, sumisa, imperceptible y dominante, se encuentra el yo personal. El resto viene de más y está muy cerca, es muy parecido. A medida que las circunstancias materiales, morales o ideológicas aumentan, el amor al prójimo disminuye y, cuando son muy profundas, puede convertirse en odio o en una frívola indiferencia.

La naturaleza humana es así y todos los esfuerzos por cambiársela contra esa rota.

De ahí los constantes fracasos que estorban la marcha de la política socialista y su ineluctable necesidad de acudir a la fuerza para imponerse, de multiplicar en torno al individuo las causas, las recomendaciones, las amonestas, las leyes, las prohibiciones, las promesas, hasta aplicar la fuerza física, los tumultos y el estremo.

Es que trata de violar el sentido de conservación al que el género humano debe el existir y el persistir sobre la tierra. Una humanidad compuesta de santos y de apóstoles hace ya tiempo que habría vaciado en masa el planeta y nació la planeta estéril.

¡Por qué, entonces, las doctrinas socialistas de cualquier carácter, incluso el anti-religioso, brutal, crudo, tiránico, evocan a surgir y vuelven a luchar, se mantienen sobre grandes territorios y ejercen una seducción tan poderosa que se diría invencible?

Este es lo que el lector de don Hernández Pérez de Arce puede meditar descansadamente en las páginas de este periódico.

Conviene examinarla.

Abre el gran problema por un aspecto preciso que una larga cita de Milton Friedman resume lúnicamente y el señor Pérez de Arce desarrolla con magistral lucidez.

Léala aquí:

"Es una creencia generalizada la de que la política y la economía están separadas una de otra y tienen poco conocimiento entre si; que la libertad individual es un problema político y el bienestar material un problema económico; y que cualquier clase de régimen político pueda combinarlo con cualquier clase de régimen económico. La principal manifestación contemporánea de esta idea está representada por la predicción del socialismo democrático por muchos que creyeron sin verlas las restricciones sobre la libertad individual impuestas por el socialismo totalitario en la Unión Soviética, pero que están convencidos de que es posible para un país adoptar las características económicas del régimen económico soviético y aún así asegurar la libertad individual a través del régimen político. Esta visión constituye un error, porque existe una íntima conexión entre la economía y la política; porque sólo ciertas combinaciones de regímenes políticos son posibles y, en particular, porque una sociedad que es socialista no puede ser también democrática, en el sentido de garantizar la libertad individual".

Traer completar esta tesis se debe recordar que toda forma de gobierno, todo gobernante instalado en el poder tiene, irresistiblemente, por su naturaleza misma, a comandar ese poder y no se detiene sino cuando se le oponen obstáculos que lo ameriquen y frenen, impidiéndole pasar del uso al abuso.

Es lo que hace el régimen democrático mediante el mecanismo de los tres poderes y la libertad de expresión, unida a las elecciones periódicas, libres y correctas de los más distinguidos.

Sin ellos, la pretensa creación de los más inteligentes, cultos, audaces y laboriosos no tarda en constituir una casta dominante que absorbe a la mayoría menos inteligente, menos culta, menos soberbia y menos laboriosa.

En el vicio del capitalismo, con su torrente de bienes materiales que hipertrofian la cabecita (capitalista) y achican el resto del organismo, generando diferencias monstruosas entre ricos y pobres.

Para evitarlo, el socialismo entraña más y más facultades al Estado hasta parar en la dictadura totalitaria. O sea, en la tiranía que justamente procuraba evitar. Si los gobernantes socialistas fueran sencillos y nobles, como lo pretenden, todo andaría bien; pero, por desgracia, son humanos. Si sus propósitos fueran sencillos, las protestas y perpetúan su dominio restringiendo las elecciones a una simple comedia. O, más sencillamente, suprimiéndolas. Con lo cual desaparecen las posibilidades de comisión, de comentar rumbos, de renovarse y se entra en un círculo sin salida.

El liberalismo democrático carece de esa soberbia, acepta el diálogo, permite las circunscripciones y respeta la opinión de la mayoría, dejándola opinar y elegir. No es dogmático, no se cree infalible ni incorregible. Tampoco es demasiado teórico, sino vital, humano; no parte del certero y su ligero abstracto sino de la realidad que es eminentemente disruptiva, desorganizante, imprevisible y difícil de conocer.

Tor eso el socialismo apasiona a los jóvenes y a la multitud o sea a los niños de ciencia y experiencia; su sencillez los deslumbra. La tesis socialista es una maravilla en el papel, es "un pueblito en el cual se creé". Delicado material para discursos, programas, planes y perspectivas, inclinantes.

La democracia sólo empieza a comprenderte y atrae a la mayoría cuando el doceal se apacigua la gurganta y se sienten distinguidos el alcalde y los alcaldes.

Queda el problema de las mentes superiores, de los pedagógicos creadores de riendas materiales que, como los políticos el poder, usanlos por su propia instauración a monopolizarlo en su exclusivo beneficio. ¿Qué hace con ellos? El socialismo comunista proponga suprimirlos, matarlos. ¡Y lo ha hecho más de una vez. Ha sido duro el comezón más corto, la gallina de los huevos de rico no los arreda.

La democracia liberal ofrece una solución distinta: considera en aprovechar a la gallina negra, en vez de materia y diciembre sus productos mediante una legislación dictada por la mayoría, con el equilibrio de poderes que la libertad de palabra sustenta y las elecciones corrigan, periódicamente. En suma, de lo que se trata es de oponerse al gran encubrimiento y luchar contra la omnipotencia despotica, contra el condicionamiento del individuo o de un grupo de individuos o de un sistema ideológico sagrado, intocable, compuesto de 40 puntos.

Es la eterna historia de las sociedades humanas, desde que hay sociedades y desde que hay historia.

La originalidad del proceso de cambios que ha emprendido Chile consiste en la prelación de abrile pase a la tiranía totalitaria, a la dictadura del proletariado, es decir, a la dictadura pura y simple, sin atenuar la libertad de crítica y permitiendo elecciones locales, horadadas.

Es lo que hace y está haciendo indiscutiblemente, todavía; por lo cual puede aún repetirse el famoso: "hasta aquí van los bien".

Sólo que, como el señor Pérez de Arce lo observó en una de sus audiciones de la Radio Agricultura, tan felices, operarias y fieras, "el hombre que va excedido de un nuevo plan, sin metro antes de estrellarse contra la vereda también podría decirlo" y, de hecho, ya son pocos, aunque cada día menos, los que declaran:

— Hasta aquí van los bien...

"Por qué el socialismo democrático es irrealizable" [artículo]
Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Por qué el socialismo democrático es irrealizable" [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)